

(XIV)

siga con su gloriosa tarea (a) : *Perge (quod facis) juvare bonas artes :: ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem, pergentes, non quo eundum est, sed quo itur*; sin que deba servirle de rémora para su continuacion el temor de la emulacion opuesta (b) : *Neque formides blatteratorum, & sciorum aculeos: numquam caruere invidia egregii fortesque conatus*; y si alguno le impugnare, acuerdese de lo que decia San Agustin á Julianó : *Exue te calumniis, viribus certare non fraudibus, augendo mendacium alio mendacio*. Solo se debe impugnar con razones que persuadan, y no con calumnias y baldones que irri- ten; teniendo presente, como buen Catolico, el que de Galicia se puede esperar cosa buena; asi por las armas como por las letras, aunque le pese al señor Mañer.

La experiencia nos enseña, que aquellas Nacio- nes que vulgarmente están reputadas por insipientes, y rudas, no ceden en ingenio, y algunas exceden á las que se juzgan mas ingeniosas y cultas. Pues que- rer ceñir las luces intelectuales á los climas y terre- nos de Lugares, Reynos, y Provincias, es mas dig- no de irrisión y desprecio, que de impugnacion y respuesta (c) : *Stoliditatem ridemus eorum Athenis qui jaçant meliorem, quam Corinthi lunam esse. Natura emancipat nos, & solutos dimittit :::* En breves pa- labras nos señala San Agustin el lugar del R. P. Maés- tro Feyjoó : *Locus tuus patientia est, locus tuus sa- pientia est, locus tuus ratio est*. De una amplísima

(a) Ang. Polic. lib. 2.

(b) Senec. lib. de Vit. beat. cap. 1.

(c) Plutarc.

(XV)

capacidad, que ninguno se atreverá á disputarle ser todo el universo Pays para su excelente ingenio : *Illi patria est (quodcumque supernè universa circuitu suo cingit*. De un espíritu tan penetrante, y alma tan no- ble, qual nos la pinta Trismegisto (a) : *Dic animæ tuæ illò abire, & dicto citius illic erit :: præcipe Oceanum tranare, celerrimè illic erit; jube in Cæ- lum evolet, alis non egebit*, y que es capaz de acre- ditar con su sabiduría, no solo una Provincia, sino un Reyno. Los hombres célebres que adornaron las primeras Universidades del Orbe; fueron los que acre- ditaron sus Patrias, Reynos, y Provincias, cuyas ala- banzas es muy justo que se preconicen : *Laudemus vi- ros gloriosos. Sapientiam ipsorum narrent populi*, y fuera agravio sepultarlas en el silencio : *Ad hoc præ- vum, malignumque est non admirari hominem admi- ratione dignissimum*; y siendo el Rmo. P. Maes- tro sugeto digno de la mayor admiracion por sus excelentes Obras : *Confessio, & magnificentia opus ejus*, de justicia se merece las mas plausibles acia- maciones : *Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ, Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis, Tu decus omne tuis.*

Que ponderaba Virgilio de su Dafnis; pero lo que en el Poeta era color Retorico, es en nuestro He- roe verdad muy experimentada : *Tu gloria Jerusalem, tu honorificentia populi nostri*. Es mucha gloria, y hon-

ra

(a) Trismeg. cap. 11.

(XVI)

ra de la Nación Española este Heróe de la Fama, y en la que todos los Españoles, muy lexos de impugnarle, deben interesarse para alabarle (a): *Honorent eum quasi Principem; suscipientes ingenium augustius humano fastigio; nec enim sermonibus utitur vulgaribus.* Pues entre las eminentes prendas de nuestro Autor sobresale la singularísima de formar tanta variedad de Discursos, resultando en cada uno de ellos grandes centellas, si no son las mayores luces de diversas facultades, con ideas llenas de singularidad y de ingenio, no insertas, sino nacidas; no apropiadas, sino muy hijas y propias de su ingenioso entendimiento.

Decia Seneca (a), citando à Epicuro, que entre los Autores clasicos habia dos suertes de ingenios: unos que por sí mismos, sin necesitar de ayuda ni de mendigar subsidios ajenos, alcanzan la verdad y la enseñan à los demás; otros hay que necesitan de auxilio y mano ajena, sin saber dar paso, si otro no los dirige y sirve de luz para abrir camino; buenos para imitar y seguir, pero no para inventar y abrirse nueva senda. A los primeros juzga dignos de las mayores alabanzas: *Hos maximè laudat*; los segundos no son despreciables, pero son muy inferiores à los primeros: *Egregium hoc quoque, sed secundæ sortis ingenium.* Y nosotros, añade Seneca, no somos de la clase de los primeros, sino de los que siguen ò imitan exemplares ajenos: *Nos ex illa prima nota non sumus: bene nobiscum agitur, si in hanc secundam*

(c) Quint. lib. 3. cap. 8.

(b) Senec. epist. 53.

(a) Trismég. cap. 11.

(XVII)

dam recipimur. De la primera clase donde no se atrevió à poner un Seneca, merece colocarse nuestro Escritor; de quien se puede decir con la mayor propiedad (a): *Suarum rerum distributor egregius, & dum nescit aliena querere, novit propria largius offerre.*

No peligran en los escollos de la adulacion estos y otros elogios que merece el Rmo. P. Maestro, quando en sus Obras pone à la vista del que las leyere y entendiere, sus merecidas alabanzas (b): *Quid plura referam? Quid verba audiam, cum facta videam?* Y si en los tres Tomos antecedentes hay tanto que admirar, que juzgaba mi atencion ser el *non plus ultra*; mirandolo à mejor luz, reconoce *plus ultra* en los Discursos de este quarto volumen. Como Sol en el quarto dia con todo el lleno de la luz, que no es menos claro y sutil quanto contiene, como es à todas luces seguro y evidente quanto defiende: *Ut cunctis possint cuncta esse meridiana luce clariora:*

Grandia pollicitus est, quarto majora dedit.

Y si en los demás se cantó por suya la victoria, venciendo con mayor velocidad, y timbre mas glorioso que el de Julio Cesar: *Legi, Scripsi, Vici:*

Currant verba licet, manus est velocior illis:

Vix dum lingua suum, dextra peregit opus (c):

Tom. IV. del Teatro.

b

En

(a) Casiod. lib. 16. epist. 25.

(b) Cicer. 3. Tuscul.

(c) Marcial.

(XVIII)

En este quarto Tomo, teniendo poco ò nada que vencer, como Aguila generosa, en su elevada pluma á sí mismo se excede (a): *Desuper ipsorum quatuor. Cumque in primis partibus vincat, in ultimis se ipsum superat.* Siempre es mayor en cada obra, y sin igual en todas (b): *Quotidie major, admirabilior, & melior.* Porque quien con tanta luz de claridad, y sutileza de ingenio, sabe desterrar las tinieblas de infinitos errores, fabulas, y ficciones: *Et quidquid Græcia mendax audet in historia;* y hacer dia clarísimo lo que antes padecia en densísimas obscuridades, llámese Sol clarísimo de sabiduría en toda linea de discursos, y primero sin segundo en cada uno de ellos.

Para satisfacer este difícil empeño, y llenar asunto tan heroyco, separa la luz de las tinieblas, distingue con superior claridad lo fabuloso de lo verdadero, y disuelve con tales razones sus dificultades, que con demostracion concluyen, y dan nueva luz y método á la razon, para saber discernir lo uno de lo otro (c): *Lucem veritatis sequitur, & eam posteris administrat, distinguit meliora, puriora recipit, & alia prætermittit.*

Entre estos eruditos áseos corre tan esenta de adulacion su pluma, que sin rozarse en la menor lisonja, ni pisar la raya del respeto, solicita animoso imprimir en la nobleza tan discretas como útiles máximas; para que no degenerando, antes bien correspondiendo los nobles en sus acciones á las heroycas de

(a) Hieron. epist. 13. ad Paul.
(b) Plin. Paneg. Traj.
(c) Gers. Berc. tom. 1. verb. Doç.

(XIX)

sus progenitores, mas que á vanidad, vivan persuadidos á su imitacion (a): *Ut majores ejus, qui laudandus est, & eorum gesta altius repetantur; sicque ad ipsum per genus sermo perveniat, quo avitis paternisque virtutibus illustrior fiat, & aut non degenerasse à bonis, aut mediocres ipse ornasse videatur.* Si desean conservar con lustre los blasones de sus ascendientes, deben empeñarse en hacer de nuevo meritos personales, propagandose los heroycos hechos de tan preciosas vidas (b): *Sic fieri nova, ut origo maneat ex veteri,* que es la mas verdadera y calificada nobleza (c): *Merito, non sobole: Religione, non stirpe.* Los timbres de los mayores se heredan para la emulacion, y no para la celebridad; porque indica mucha esterilidad de acciones, quien para aclamarse suena el clarin de las agenas (d): *Ne mihi parentes tuos, ne cadavera proferas; si tamen ipse improbus es, quid nobilitatis titulo gloriaris?* Semejante presuncion, tan lexos está de ser digna de alabanza, que antes bien es digna del mayor vituperio; porque si se mira la nobleza por linea corporal, ninguno puede executoriar distinto origen, ni mas elevada descendencia que la que registró Job en nombre de todos: *Putredini dixi, Pater meus est: Mater mea, & soror mea vermibus.* Si por linea de sangre, es un raro prodigio el que, trasladada esa sangre de unas venas á otras, los haga puros y limpios, quando la misma corrupcion es forzoso conducto para su tránsito, su

(a) S. Ger. epist. 3.
(b) S. Gaud. extraç. 8.
(c) S. Ambros.
(d) Nazianz.

cediendo esta desgracia en cada generacion (a): *In instanti infusionis animæ forma substantialis seminis ut menstrui corrumpitur.* San Gregorio Nacianzeno nos enseña claramente, que la nobleza que procede de la sangre, á ninguno puede constituir noble, porque consta de corrupcion: *Alterum quod à sanguine proficiscitur cujus ratione haud quidem scio, an nobilis quisquam dici possit.* De que se infiere, que lo mismo será contarle grados á la familia, que registrarle corrupciones á la sangre.

Por eso dice Plutarco, que siendo la nobleza digna de toda alabanza, no debe exponerse á la caduca inconstancia de las facultades, ni atribuirse á la buena ó mala suerte del nacimiento, sino á las acciones propias con que el animo generoso debe ennoblecerse (b): *Et hæc verissima nobilitas est: similitudo secundum Justitiam.* El espíritu de cada uno le puede hacer noble; y no hay hombre de qualquiera calidad y condicion, que por este medio no pueda labrarse su nobleza (c): *Non ex carne, & sanguine, sed ex virtute animæ formam sumit, & caracterem.* De la nobleza de espíritu toma su principal carácter, y valor intrínseco, y no de principios estraños que no dependen de nuestro arbitrio; y solo debe atribuirse á la suerte y fortuna del nacimiento lo que no puede ser digno de alabanza, sino de servir de exterior adorno al heredero.

No se ha notado lo dicho para agraviar en algo á la nobleza, verdaderamente digna de honor y ob-

(a) Theat. Vit. Human. v. Nobil.
 (b) Plutarc. lib. Contra nobil.
 (c) Joan. Alex. apud Baron.

sequio por los motivos que alega el Rmo. Padre Maestro sino para desterrar las vanas presunciones y acciones vituperables con que algunos procuran ofuscar los heroicos hechos de sus gloriosos progenitores; y para que mirando la nobleza como prenda del alma, aspiren á retratar sus generosas propiedades, y representen al vivo las proezas que se debieron á la valentía de espíritu que supo executarlas (a): *Ut qui alium laudat laudabilem se reddat.*

El empeño de resucitar las Artes de los antiguos es muy propio de la vasta comprehension y erudicion de nuestro Escritor. Investigar y averiguar con la mayor puntualidad lo que han sabido, asi antiguos como modernos, y dar á la luz pública lo antiguo como sábio, y lo nuevo como docto, es el carácter mas plausible y singular que se puede imaginar para acreditarle de sábio: *Sapientiam antiquorum exquiret sapiens. Qui profert de thesauris suis nova, & vetera.*

Lo mismo parece que fue para el Padre Maestro leer quantos libros se han escrito de Ciencias y Facultades, que comprehenderlos todos: que era lo que de sí decia San Agustin (b): *Omnes libros artium, quas liberales vocant: per me ipsum legi, & intellexi, quoscumque legere potui;* pero con tal singularidad, que no nos dexa que envidiar á los Filósofos antiguos: *Eo jam authore factum est, ut non Philosophis invidemus.*

¿Qué noticia buena puedes traerme, que importe
 Tom. IV. del Teatro. b 3 te

(a) S. Joan. Chrys. tom. 3. Serm. de Mart.
 (b) Mart. P. 5. homil. in transl. B. Monicæ.

te (decia Alexandro), no siendo la de haber resucitado un Homero? *Quid mihi magni nunciabis, nisi nuncies Homerum revixisse?* Pues esto, y aun mas de lo que deseaba un Alexandro consigue nuestro Escritor, dando grande alma y nuevo aliento su docta pluma á todas aquellas cenizas muertas de Filósofos antiguos y modernos, sin que tengan mas que envidiar ni desear para su enseñanza las que están vivas y animadas (a): *Vetustis novitatem dare, nobis auctoritatem.*

En punto de Medicina discurre nuestro Autor tan ingeniosamente y con tanto magisterio, ya defendiendo ya respondiendo, que manifiesta al Lector claramente tener muy debaxo de sí á quantos le impugnan (b): *Nullum esse tam pertinacem in pravitate conatum, nullam tam gravem difficultatem, quam bonitas operis non possit vincere, dissipare, & imperio suo subicere.* En ella encontrará el Doctor Lesaca la virtud con que se deben concluir las proposiciones: *Virtus in argumentis*, las claras y concluyentes soluciones con que desata las impugnaciones equívocas y falaces, que creyó eran argumentos indisolubles, por falta de inteligencia: *Ambiguitates tolere, scrupos gryphosque diluere, involuta volvere, flexaminis syllogismis, & infirmare falsa, & corroborare vera.*

Con cuya atención se le puede aplicar á nuestro Escritor aquel dicho célebre de Don Alonso, Rey de Aragón: *Valeat Avicena, valeat Hippocrates, &*

(a) Plin. Ap. Mendoz. in Virid. (a)
(b) Pier. Val. 2. 55. (b)

vivat Curtius restitutor sanitatis. Viva muchos años el R. P. Maestro porque nos exhibe reglas tan seguras como agradables, para conservar y restaurar la salud, con las excelencias que medita San Bernardo en las Sagradas Letras (a): *Deliciosa ad saporem, solida ad nutrimentum, efficacia ad medicinam*; pudiendo simbolizarse en algun modo su mas bien cortada pluma con la del Sol Divino, á quien está vinculado el remedio universal para la salud: *Et sanitas in pennis ejus.*

Ya es tiempo de retirar la mia, que á no vestir la Cogulla, campo fértil se ofrecia en que exhibirla; pero no debo dexar de expresar que siendo este libro un vivo retrato de su original (b): *Laus omnis inferior est*, por verse en él copiada la grande alma de su Autor (c): *Sapiens in verbis producet se ipsum. Se ipsum prabet exemplum bonorum operum in doctrina, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile, ut is, qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de illo.* Pues ni la vista mas lince hallará en él letra que quitar, ni el ingenio mas curioso y advertido cosa nueva que añadir (d); porque *si nova voluerimus dicere, à clarissimo ingenio praoccupata sunt.* Con que tengo por ociosa la censura, quando es forzosa la aprobacion, y digna de eterna memoria su alabanza (e): *Hac diligentissimè pensitata, non potui non vehementer pro-*

b 4

ba-

(b) S. Bern. Serm. 67. in Cant.
(b) Eccles. cap. 20. vers. 29.
(c) Epist. à Paul. ad Tit. 1. cap. 3.
(d) D. Hieron. in Vit. D. August.
(e) Ang. Polic. lib. 7.

(XXVI)

prueba sus Discursos. Ya parece que arrepentidos los maldicientes han cesado; será por reconocer su trabajo infructuoso (a):

::: Frustra agitur vox irrita ventis,
Et peragit cursus surda Diana suos.

La Luna corre aunque los perros ladren: sigue su carrera burlando de su algazara: se hace sorda, porque sus ladridos no la hacen fuerza: ¿Fuera bueno que interrumpiese su curso, porque los gozquillos levantasen el grito? Bueno fuera escondiese sus luces, porque haya quien se disguste de las claridades. No es razon: siga el Autor sus Obras, que ya puede gyrar seguro, porque los Apologistas han tocado á silencio. Han hecho bien, pues gastan el aceyte sin que al Critico le manche. Son hinchadas nubes que se forman de hypocondriacos vapores; pero no hay que temer estos nublados: amenazan, y en el ayre se quedan, porque el viento los disipa.

Qui observat ventum (b) (dice el Eclesiástico), non seminat, & qui considerat nubes, numquam metet. Quien hiciere caso del ayre, no hará labores; y quien se parare á considerar las nubes, no recogerá mieses. No se dexa de sembrar por miedo de gorriones. Libro que corre sin apología, sin censura, sin que contra él se escriba, le tengo lastima; porque, ó no tiene novedad en la invencion, ó es libro de que están llenos los libros. La envidia y la ignorancia suelen ser los fiscales de las grandes Obras:

(a) Alciat. embi. 164.

(b) Eccles. 11. v. 4.

(XXVII)

Obras: ¿cómo saldrán los hijos, quando son los padres tan hermosos? Autor que no tiene Zoilos que le muérdan, Censores que le noten, è ignorantes que le desprecien, no se tenga por bueno; porque esto será el mayor defecto suyo.

Los mayores hombres, por serlo, padecieron no poco (a). Notaron de confuso á Platon. A Aristóteles llamaron el obscuro. Virgilio no se indultó de que dixesen mal de él. Ciceron no agradó á Demóstenes. Seneca es comunmente motejado de Quintiliano (b). A los dos Oraculos de la Jurisprudencia Bartulo, y Baldo, no perdonó la maldiciente ironía, llamando al uno Bato, y Bardo al otro. Hasta los Santos Padres padecieron, y se quexaron (c). De San Geronymo dice San Agustin, que ninguno llegó á saber lo que pudo olvidar; y se quexa el Santo muchas veces de que le tocó la epidemia de la calumnia. Lease el Discurso Reflexiones sobre la Historia.

Es infinito el numero de los necios, y es muy raro el que no tiene acompañada la necedad de un dictamen caprichudo. Estos, sin ser capaces de tomar la pluma para escribir, la mojan para borrar. Les falta la inteligencia, y como dice un docto, quieren que todos escriban sin un apice de falta (d): Qui enim ipsi nihil scribunt, Illiades ab aliis

(a) Beyerlink lit. L, fol. 76. A. C. D. 1.

(b) Omnia apud eumd.

(c) Nemo hominum scivit, quod Hieronymus ignoravit. Aug. apud eundem. Ib. Epistol. ad Assellam Virgin. & Epistol. prapos. Tract. de locis, & nominibus Hebraeor. & ibi in Prol. supr. Josue, & alibi sapè.

(d) Beyerl. ut supr. fol. 75.